

VALORA TU MATRIMONIO

Por Wilbur Madera

¿Qué hace valioso tu matrimonio? Quizá puedas pensar que es valioso por el amor compartido por tantos años entre tú y tu cónyuge; o bien, por las experiencias vividas juntos o lo que han logrado al paso del tiempo. Quizá para muchos otros, su matrimonio sea valioso por los hijos que han sido su fruto. Si bien, no podemos negar lo valiosas que son todas estas cosas, no obstante, si es todo lo que tenemos, resulta insuficiente.

Siendo sinceros, el *amor* vivido en el matrimonio no siempre se ha sentido como amor. Las experiencias vividas no siempre fueron muy edificantes y lo que hemos logrado, quizá se perdió, lo robaron o se destruyó. Nuestros hijos, también un día se irán y nos quedaremos otra vez los dos que empezamos esta relación. Si esto era todo lo que hacía valioso nuestro matrimonio, veremos que no es suficiente.

Por eso, es necesario considerar razones más profundas por las cuales esta relación llamada matrimonio es tan valiosa para todos los que estamos en ella. Consideremos tres de ellas.

1. Tu matrimonio es valioso por su origen: Es una unión hecha por Dios.

El matrimonio fue una idea de Dios, no del hombre. La Escritura nos dice en Génesis 2:21-22: *Entonces Dios el Señor hizo que el hombre cayera en un sueño profundo y, mientras este dormía, le sacó una costilla y le cerró la herida. De la costilla que le había quitado al hombre, Dios el Señor hizo una mujer y se la presentó al hombre.*

Fue Dios mismo quien pensó en la unión de un hombre y una mujer. Fue Dios quien, después de crear a la mujer, la trajo al hombre. Dios fue el primer padre que caminó, con su hija al brazo, llevándola al altar. Dios pensó y orquestó esta unión.

Es importante recordar esto. El origen del matrimonio es divino, no humano. Por eso Jesús dice que lo que Dios unió, no lo separe el hombre (Mateo 19:6b). Esta unión, de origen, es una unión hecha por Dios y sólo él tiene la prerrogativa de terminarla.

Nuestro matrimonio es valioso porque tiene el sello divino. Recordemos cada día de nuestro matrimonio que estamos unidos porque Dios así lo dispuso y el desafío es permanecer creciendo en esta unión hasta que la “muerte nos separe”.

2. Tu matrimonio es valioso por su naturaleza: Es una unión sinigual.

El matrimonio es una relación única en su clase. Ninguna otra relación humana tiene la misma naturaleza. En ninguna otra relación dos se vuelven uno. Génesis 2:24 enseña: *Por eso el hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su mujer, y los dos se funden en un solo ser.*

El matrimonio es de tal naturaleza que los cónyuges dejan de ser dos y se vuelven una sola carne o un solo ser. Esto no pasa con ninguna otra relación. No somos una sola carne con nuestros padres o con nuestros hijos. Sólo lo somos con el cónyuge.

Esto debe hacernos considerar cuán importante y valiosa es esta relación que, a veces, damos por sentado. No podemos darnos el lujo de descuidar esta relación única. Si invertimos tanto tiempo en honrar a nuestros padres o en crecer adecuadamente a nuestros hijos, cuánto más debemos ser intencionales en atender la única relación con la única persona con quién Dios dice que soy una sola carne. Por su naturaleza, esta valiosa relación debe ser la relación humana prioritaria en nuestras vidas.

3. Tu matrimonio es valioso por su propósito: Es una unión que apunta más allá de sí.

En Efesios 5:31-32 la Escritura dice: *«Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y los dos llegarán a ser un solo cuerpo». Esto es un misterio profundo; yo me refiero a Cristo y a la iglesia.*

Efesios 5 es quizá el pasaje más usado para hablar del matrimonio. En él, encontramos que el matrimonio tiene otra relación como modelo a seguir o imitar. El matrimonio, en ese sentido, no apunta a sí mismo, sino es un medio para apuntar a una unión mucho más gloriosa y maravillosa.

Después de abordar el tema de los roles del esposo y la esposa en el matrimonio, el apóstol Pablo llega a los versículos 31 y 32 donde cita el conocido pasaje de Génesis 2:24, lo cual es lógico, toda vez que el tema es el matrimonio. Pero luego agrega algo que quizá no habíamos considerado y nos aclara el misterio profundo: la relación matrimonial tiene que ver, al final de cuentas, con la relación entre Cristo y su Iglesia.

En pocas palabras, el matrimonio tiene el propósito de glorificar a Dios reflejando o apuntando a la relación gloriosa entre Cristo y su Iglesia. La idea es que cuando el esposo y la esposa viven en un matrimonio guiado por el Espíritu, los que los rodeamos podamos tener una mejor idea de cómo Cristo y su iglesia se relacionan armoniosa y santamente.

El matrimonio es tan valioso porque fue puesto para ser como un retrato, cuadro o reflejo de la relación entre Cristo y su iglesia. Este es un gran privilegio, pero al mismo tiempo, una gran responsabilidad. En nuestros matrimonios lo importante no es nuestra felicidad, sino glorificar a Dios por medio de representar santamente el papel que nos toca desempeñar en este cuadro glorioso de la relación entre Cristo y su iglesia.

Estas razones del valor de tu matrimonio van más allá de ti y de tu cónyuge, por eso es importante tenerlas en cuenta para vivir y afrontar toda situación de su relación y aplicarlas cotidianamente.

Entonces, vivamos nuestros matrimonios valiosos.

1. Busquen al Señor juntos todo el tiempo.

Si esta unión fue ideada y realizada por Dios, entonces ¿A quién necesitamos cada día para vivirla? Por eso, busquen juntos al Señor, intencionalmente, en oración y en el estudio de su Palabra, así como en su integración a la comunión con la iglesia de Cristo. Aprovechen cada oportunidad de crecimiento de su relación con Dios, pues no hay momento en el que su matrimonio no necesite al Señor.

2. Busquen vivir la realidad de ser una sola carne.

Es muy fácil vivir vidas separadas aun habitando bajo el mismo techo. Experimentar la unidad en el matrimonio es algo por lo que se trabaja todos los días por el resto de sus vidas. Esto implicará mucha intencionalidad en procurarse, escucharse y comunicarse.

En el matrimonio ya no podemos pensar sólo en nosotros mismos, sino considerar a alguien más primero. Puesto que somos una sola carne todo lo que hagamos o decidamos afecta inmediatamente a nuestro cónyuge. No hay otra manera de vivir el matrimonio sino velando por el bien del otro, pues ahora somos uno solo.

3. Busquen reflejar la gloria del evangelio con su matrimonio.

Debemos recordar que nuestra relación matrimonial no sólo habla de nosotros, sino que va más allá de nosotros. Al estar reflejando una realidad más allá de nosotros, el cuestionamiento más importante no es acerca de mis privilegios en la relación, sino acerca de mis responsabilidades, pues nuestra relación debe seguir los contornos de una relación más gloriosa que la nuestra para reflejarla adecuadamente.

Por eso necesitamos recordar el evangelio cada día y sobre todo, vivirlo en nuestra relación. Debemos tratarnos de tal manera, que nuestro matrimonio refleje el trato que Cristo da a su iglesia, lleno de gracia, perdón, paz y amor. Hay mucho más en juego con nuestros matrimonios que nuestra felicidad. En nuestros matrimonios está en juego la buena fama y el buen nombre de Cristo y su iglesia.

Recuerda siempre, tu matrimonio es valioso no por algo en nosotros mismos, sino es valioso porque en su origen, naturaleza y propósito, Dios está involucrado de principio a fin. Él lo hace todo valioso porque él es glorioso y asombroso para siempre.